

directamente, no por medio de sus delegados prácticos en las leyes y trámites judiciales, á cuyo fin todos los años se nombraba un número increíble de jueces sacados de todas las clases. Critica pues el poeta á los atenienses por la manía de querer juzgar solo por ganar los tres óbolos y darse tono, descuidando quizás negocios mas importantes. Hay en ella como en todas rasgos satíricos contra Cleon, contra Caretes bajo el nombre del perro Labetes, y otros menos conocidos. Debió ser representada hácia el año 400 antes de J. C. por lo que dice del perro acusado que no contestaba nada á los cargos, esto es, que sufría la misma enfermedad que *en otro tiempo* sufrió Tucídides en su destierro. Como este tuvo lugar el año 8.º de la guerra del Peloponeso, que corresponde al 423, y estuvo 20 años desterrado, parece indicar esto, que se escribió la comedia despues de dicho destierro, por consiguiente á fines del siglo 5.º. Pierron la fija al 425, otros al 423.

245. *Las Junteras*. Unos dicen que fué escrita esta durante la guerra del Peloponeso; otros el año 393. El argumento es el siguiente. Varias mujeres de Atenas invitadas por una llamada Praxagora se reunieron de noche en traje de hombres con barbas postizas y bastones: algunas probaron de hablar como si estuviesen en una asamblea, pero tuvieron que dejarlo, porque no sabian sostener el papel de hombres que representaban. Praxagora echó un discurso que fué altamente aprobado por el consejo femenino. Dice en él «que los hombres no miran el bien comun sino el particular; y que conviene entregar el gobierno á las mujeres, porque no gustan de novedades, como los hombres, sino que siguen en el bien y en el mal como antes; ni es fácil que sean engañadas, porque están acostumbradas á engañar; y saben guardar el dinero. Si Cefalo se me opone, diré que es un mentecato; si me dan de palos, los devolveré.» Al amanecer se fueron á la asamblea popular, y allí peroró Praxagora en dicho sentido. La multitud de mujeres que se tomaron por hombres del campo, hizo ganar la votacion en favor de ellas. El primer decreto que dieron fué establecer la comunidad de bienes y de personas. Pronto se vieron los efectos funestos de esta disposicion. Unos obedecieron, llevando sus haberes al depósito comun, otros no obedecieron.

diciendo que los atenienses eran buenos para tomar no para dar, como las estatuas de los dioses que tienen las manos tendidas para recibir, no para dar. En cuanto á la comunidad de mujeres que establecian las utopias de algunos filósofos, se demuestra prácticamente con escenas escandalosas la imposibilidad de admitirla en un estado decentemente organizado. Se ve con esto cual debió ser el objeto del poeta, á saber: poner en ridículo dichas utopias mas bien que á los gobernantes, pues si este hubiese sido el principal, hubiera podido estenderse mas parodiando por el de las mujeres el gobierno de los hombres, con lo que hubiera demostrado mayormente sus abusos. Algunos han creído ver en esta comedia una sátira contra la *República* de Platon, en que enseña el comunismo; no hay duda que va contra la doctrina, pero no contra el autor, que no habia escrito ciertamente dicho tratado cuando Aristófanes compuso su comedia.

246. *Pluto*. No están acordes los criticos en fijar el año en que fué escrita esta, pues señalan unos el 396, otros el 390. Parece que Aristófanes la retocó, y la hizo representar segunda vez, lo que esplica la diversidad de opiniones. Todos convienen en que la escribió despues del régimen de los 30 tiranos, pues que nombra en ella la fortaleza Pila recobrada por los atenienses, y que fué de las últimas. La hizo representar por su hijo Arator, como para recomendarle al pueblo. El argumento es muy filosófico. Ya se ha visto que en aquel siglo alborreaban ciertas teorías, que adoptadas por el gran filósofo Platon fueron reproducidas como nuevecitas por escritores casi contemporáneos nuestros. Igualdad de fortunas proclaman los sansimonianos; y el pueblo, que no se entiende de teorías sino de realidades, admite con júbilo este ideal de felicidad. Sin embargo Aristófanes hace mas de dos mil años demostró lo absurdo de él en su *Pluto*. Esta palabra griega significa riqueza, ó el dios de la riqueza.

247. Júpiter en odio á los hombres le cegó, para que la distribuyese á tientas y caprichosamente, de lo que resultó que hombres perversos, ladrones, sicofantas, etc. se enriqueciesen, y los buenos pereciesen de hambre. Viendo esto Cremilo consulta el oráculo de Apolo para saber si ha de llevar á su

hijo por el camino de la virtud á trueque de ser pobre, ó si le soltará la rienda para que se gobierne como le parezca con tal de ser rico. Le dice Apolo que siga al primero que encuentre al salir del templo. Obedeció Cremilo, y siguió á un ciego; pero su criado impaciente quiso saber quién era aquel á quien su amo se empeñaba en seguir contra la costumbre de que los que ven conducen á los ciegos, y no los ciegos á los que ven. Cuando supieron que era Pluto le persuadieron que se quedase con ellos, y que le procurarian el mayor bien que podia apetecer. que era el recobrar la vista. Llama el criado á todos los vecinos pobres como su amo, para que participasen del mismo beneficio. Entretanto se presenta la Pobreza, quejándose de que quieran echarla y hacerla el ludibrio de todos. Pondera las ventajas que ella proporciona. «Por mí, dice, se labran los campos, por mí se curten las pieles, por mí se preparan vuestros vestidos, por mí se fabrican las casas, por mí prosperan las artes, por mí se comunican los servicios. Echadme, y vosotros me llamareis otra vez. Está bien, le contesta el coro; tú me persuades, pero no me persuadirás.» Espresion magnífica y de gran significado, propia solo de un hombre de genio. Se verifica la curacion de Pluto en el templo de Esculapio: se pasa en él una mala noche; el criado hace de las suyas; el dios ó su sacerdote tambien, pero mas el poeta con su sátira atroz. Pluto viendo ya lo que hace, distribuye con mano liberal sus dones: todos están contentos, menos los sicofantas ó soplones, pues como nadie roba ni se cometen otros delitos, no tienen que denunciar; las viejas y feas, que ni con regalos pueden atraer á nadie; los dioses, á quienes nadie dedica ofrendas, de modo que Mercurio abandonó la celeste compañía para ser en casa de Cremilo portero, lacayo, lazarillo, maestro de baile, cualquier cosa con tal que le den de comer; los sacerdotes, que veían sus templos desiertos, porque nadie ofrecia víctimas para sus ventajas temporales, que ya disfrutaban, siendo ricos. Concluye la comedia, empleando Cremilo al sacerdote de Júpiter, que habia ido á quejarse porque no tenia nada que hacer ni ganar, para que acompañe la procesion que va á colocar al dios Pluto en el templo que habia servido hasta entonces para aquel.

218. Esta comedia es de la segunda época ó media, pues emplea ya muy poco el coro, y los nombres de los personajes son fingidos; pero Aristófanes es el mismo con su genio, chiste y mordacidad, como la que usa contra aquellos que procuran que se pongan muchas letras en la urna para salir jueces, aludiendo á la costumbre de Atenas de sacar por suerte los jueces designados por letras. El enredo es sencillo y los lances muy oportunos. El Pbro. D. Pedro Estala citado en el capítulo de Sófocles, la publicó en versos castellanos en Madrid año 1794 imprenta de Sancha, haciéndola preceder de un discurso sobre la comedia antigua y moderna.

COMEDIAS LITERARIAS.

219. Dos pasajes de *Las Ranas* prueban la ilustracion del pueblo de Atenas, y la utilidad del teatro tal como estaba entonces. El uno es cuando Baco dice que ha ido al infierno á buscar un buen poeta, que salve á la ciudad por medio de los coros. El otro es cuando en el certámen entre Esquilo y Eurípides que tiene lugar allí, dice el coro que pueden muy bien estos poetas ahondar las cuestiones y tratar de materias poéticas, pues aunque han seguido (los del coro) la vida militar, cada uno tiene su libro, y ha aprendido cosas muy buenas. Es ciertamente admirable ver que todo un pueblo toma placer en que, en lugar de cosas fútiles y bagatelas caseras, se traten en el teatro cuestiones de política, de literatura y de filosofía, y que sufra por medio del coro consejos y reprensiones en lo primero, y ejercite su crítica en lo segundo y en lo tercero. No es extraño pues que Demóstenes prescindiese mucho en sus discursos de los adornos, porque conocia que los atenienses eran capaces de poner toda su atencion en lo accesorio y olvidarse de lo principal, solo por dar muestra de su buen gusto. Por esto les dijo despues de uno que fué muy aplaudido: «Dejad de aplaudir al orador, y haced lo que os aconseja, porque yo no podria salvaros con mis palabras, vosotros podeis hacerlo con vuestras obras.» En las comedias siguientes hace Aristófanes la crítica principalmente de Eurípides, como se verá por su argumento. En las demás no de-

ja de satirizarle á él y á otros poetas, aunque sea de paso y solo nombrándolos.

250. A. 412. *Tesmoforiantas*. Con motivo de la celebracion de las fiestas de Ceres llamadas *Tesmoforias*, se reunen las mujeres de Atenas, y una de ellas propone que se aproveche esta ocasion para vengarse de Eurípides que las maltrata tanto en sus dramas. Habiendo este sabido que se celebraba tal reunion y con tal objeto, suplica al poeta Agaton que vaya y le defienda. No habiendo querido ir, se ofrece Mnesiloco pariente del mismo Eurípides, quien antes le quita las barbas para no ser reconocido. Agaton le proporciona traje de mujer y de este modo se presenta en la asamblea. Despues de haber hablado la que se ha indicado, tomó la palabra Mnesiloco, y defendió á Eurípides diciendo que aun no habia dicho la mitad de las faltas de las mujeres, y entonces va contando cosas muy feas, que disgustan á todas, particularmente á aquella mas atrevida y mas enemiga del espresado poeta. Entre tanto llega uno á anunciar que allí se ha introducido furtivamente un hombre disfrazado. Alborotadas las mujeres pasan revista de todas, y como ninguna conocia al disfrazado, le examinan mas minuciosamente, y ven que no es mujer. Irritadas le acusan á los decuriones: él se apodera del niño de una, y amenaza matarle si no le sueltan. Manda á Eurípides para que le saque del peligro. Llega un Pritan. que le deja preso con un centinela de vista. Le dice Mnesiloco: «tú que acostumbrás estender la mano al que te da dinero, favorécame.» Llega luego Eurípides, con el cual empieza Mnesiloco un diálogo en que repiten los dos varios trozos de sus tragedias, con objeto de engañar ó distraer al centinela para escaparse. Primeramente notan de fria la tragedia *Palamedes*. Despues se burlan del traje de mujer en la *Helena*, y van repitiendo lo que dice esta antes y despues de la llegada de Menelao al palacio de Proteo. Tambien se burlan de la *Andrómeda* y del eco que hay en ella. Eurípides representa á Perseo. Estos serian pasajes ó piezas que habrian gustado poco á los atenienses. En fin, viendo que con estas estratagemas no se podia recabar nada de un idiota, se dirige Eurípides á las mismas mujeres para que perdonen á su pariente, con la con-

dicion de no hablar mal de ellas en adelante; y las amenaza en caso de negativa de contar á sus maridos al volver de la guerra lo que ellas están haciendo. Dijeron que por su parte no habia inconveniente. El mismo Eurípides en traje de vieja logra engañar al centinela, y de este modo se escapan todos.

251. Esta pieza parece que no gustó la primera vez, y tuvo su autor que retocarla. A mas de ciertas escenas por el estilo de las de Lisistrata no se comprende si el objeto fué criticar á las mujeres, ó á Eurípides, pues en lugar de quedar este castigado, quedan ellas muy mal paradas con lo que dijo Mnesiloco. Es tambien bastante improbable el ardid de querer engañar á un soldado, á un escita, á un hombre grosero é ignorante con el sentido ambiguo de versos pertenecientes á otras tragedias que tal vez él no habia visto ni leído. Los que van mas directamente contra dicho poeta son los siguientes: 5, 87, 173, 177, 194, 272, 275, 383 sig. 404, 413, 690, 776, 790, 849, 851, 1010, 1131 sig.

252. A. 406. *Las Ranas*. Eurípides acababa de morir. Aristófanes le ataca aun despues de muerto en esta comedia. Al principio critica á los poetas Frinico, Licis y Amipsias por permitir á sus personajes cosas indecentes, que la cultura moderna no consentiria de ningun modo, pero que él mismo admite en todas sus piezas hasta la saciedad y asco. Despues de esto cuenta Baco que leyendo la *Andrómeda* le vinieron deseos de ver á su autor aunque muerto: á cuyo fin se dirige á la casa de Hércules para que le informe del camino que ha de seguir para bajar al infierno. «¿Con qué objeto, le pregunta, quieres tú ir allá? Para buscar, dice, á un buen poeta, pues aquí no los hay. Es verdad que hay mas de diez mil que aventajan á Eurípides en charlataneria, pero ninguno llega al primor de cantar el eter, la casa de Júpiter, el pié del tiempo, que el ánimo juró contra la voluntad, y que la lengua perjuró á pesar del ánimo. El camino que he de tomar ha de tener buenas posadas sin chinches, y ha de ser corto. — El mas corto, le contesta Hércules, es colgarte, ó beber la cicuta, ó tirarte de lo alto de una torre.» Llega Baco á la laguna Estigia: entra en la barca de Caronte: en la travesia cantan las ranas de donde toma

el título la comedia. En el infierno se burla del *Hércules furioso*. Dice Eaco á Jantias esclavo que acompañaba á Baco: «Es muy noble tu amo. — ¡Cómo no sería noble, contesta, si no sabe hacer otra cosa que beber y tratar con mujeres!» Había allí una ley que daba derecho al mas escelente en algun arte á vivir del Pritaneo, y sentarse en el trono de Pluton, hasta que llegase otro superior. Esquilo obtuvo este honor, pero Eurípides á su llegada se lo disputó. Recitó sus piezas á los ladrones, parricidas, que son allí muchos, y otras gertes de esta calaña, los cuales cuando oyeron las estrofas, antistrofas, cantos, contracantos, le juzgaron mejor que Esquilo, y le adjudicaron el premio. El pueblo defendió á este último. Dispuso Pluton que se celebrase entre los dos un certámen asistiendo Baco recién llegado. Entretanto se presentó Sófocles que dió un beso á Esquilo, quien le cedia el puesto. Declaró Sófocles que si en el certámen salía vencedor, se estaria quieto, pero que si salía vencido, disputaria con Eurípides. Se nota de paso que en Atenas hay mucha falta de sabios, y que no gusta allí Esquilo.

253. Empieza el certámen. A este se le tilda de feroz, fútil, hinchado y desenfrenado. A Eurípides de amigo de variedades, de zurcidor de andrajos, de hacedor de matrimonios sacrilegos, de tener dioses particulares, como el eter, la lengua, la astucia y las narices; pero su estilo es numeroso y valiente. Esquilo introduce personajes mudos, Eurípides modera el estilo de aquel; introduce la filosofía; hace que hablen mujeres, esclavos, amos, doncellas y viejas, que se sujeten á las reglas, que entiendan la forma de los versos, y que vean, comprendan, amen, sutilicen, sean suspicaces, y lo confundan todo, que los esclavos sean prudentes y hacendosos, porque el fin del poeta es hacer mejores á los ciudadanos. Inventa palabras magnificas y adorna la tragedia. Esquilo los hizo valientes en *Los Persas* y en *Los Siete delante de Tebas*, no amantes como las *Fedras*, ni enseñó á las mujeres á beber la cicuta como *Estenebea*, porque no conviene que el poeta presente lo malo en las tablas, sino que haga como el maestro con los niños, á quienes instruye con ejemplos útiles y no perniciosos. Esquilo se defiende de las palabras altisonantes,

diciendo que corresponde á los héroes un lenguaje mas elevado, asi como se les dan vestidos mas espléndidos; pero no se defiende de las sinónimas y sin significado. Eurípides afeó el carácter de los reyes dándoles vestidos andrajosos como á Telefo: enseñó el charlatanismo y sutilezas de la escuela: representó á mujeres pariendo en los templos y unidas con hermanos: llamó felicísimo á Edipo, siendo el mas infeliz. Se reprehenden sus prólogos, y los coros de uno y de otro. Sin embargo al uno se le llama sabio, al otro agradable. Hay tambien un ataque contra Alcibiades allí donde pide Baco un poeta para que por medio de los coros salve la ciudad. Eurípides le suplica que le tome á él en virtud del juramento; á lo que contesta Baco que solo la lengua juró. «Con que ¿me desprecias aun despues de muerto? ¿Quién sabe, le replica, si nuestra vida es muerte?» aludiendo á unas palabras del mismo. Baco falla en favor de Esquilo, y observa que conviene abandonar á Sócrates para la tragedia, dejar la charlatanería y el tono musical, porque perder el tiempo chacheando magnificamente es de un hombre necio. Al despedirse encarga á Pluton que entregue el primer asiento á Sófocles, á quien declara segundo despues de Esquilo, llamando á Eurípides fútil y vacío de sentido. Por estas palabras se ve cuál era el parecer de Aristófanés respecto á los tres poetas mencionados.

254. A. 415. *Las Aves*. Esta comedia no pertenece á ninguno de los tres géneros espesados: tiene un objeto mas general. Dos ciudadanos de Atenas disgustados de que en aquella ciudad no se pensaba mas que en pleitos, resuelven abandonarla; y habiendo sabido que un tal Tereo se habia vuelto abubilla, y que habitaba en el país de las aves, se dirigen á él guiados por una corneja y un grajo. Llegados allí fueron mal recibidos al principio por los daños que hacen los hombres á las aves; pero habiéndoles propuesto uno de ellos un plan muy ventajoso para las mismas, cual era el de fabricar una ciudad y recobrar la soberanía que les pertenecía desde tiempos antiguos sobre todos los seres, fueron admitidos. Inmediatamente las aves, cada una segun su especie, trabajaron en la fábrica, y en poco tiempo quedó concluida y levanta-

dos los muros. A la fama de esta ciudad acudieron varios, un poeta para celebrarla; un adivino para halagar con sus pronósticos á los habitantes; un ingeniero para medir el espacio; un inspector para ver lo que se pasaba allí; un legislador para dictar leyes; Cinesias escritor de ditirambos y de exordios oscuros tomados de los remolinos del aire; un soplon; Iris. Todos estos fueron despedidos como inútiles, menos Cinesias, á quien se propuso que enseñase en la nueva ciudad su ciencia aérea y volátil propia de las aves. Llega Prometeo huyendo de los dioses, que dice se mueren de hambre desde que la ciudad de los pájaros les impide llegar el humo de las víctimas y las ofrendas que les hacen los mortales, y que quieren rebelarse contra Júpiter. Llegan finalmente en cualidad de embajadores de los mismos Neptuno y Hércules para negociar un tratado de paz, á fin de que no quede interrumpida la comunicacion entre el cielo y la tierra.

255. Esta pieza parece dirigida principalmente contra los jueces y pleiteistas, como lo indican los versos 35, el 445 y el 1100 sig. Sin embargo puede tomarse como una sátira general contra los dioses, v. 190, 535; contra los sofistas en la persona de Pródico v. 690, y de Sócrates 1280, de quien dice que conduce las almas á una laguna, y que muchos socratizaban, esto es, tenían hambre, vestían mal y eran sucios, dejaban crecer el pelo, y llevaban bastones: contra los poetas v. 930, los adivinos 960, los matemáticos 990, los proyectistas 1035, los calumniadores ó delatores 1410, y contra varios particulares que se citan. El modo como construyeron las aves la ciudad v. 1130 parece referirse á aquel con que los atenienses fortificaron improvisamente y sin los instrumentos necesarios á Pílos segun Tucídides lib. 4.

256. Puede decirse de Aristófanes que pocos han reunido cualidades tan eminentes como poeta dramático y lírico, y que pocos han tenido tanta necesidad como él de indulgencia. Aunque la comedia antigua permitía presentar los hechos reales y particulares, y nombrar á las personas que se quería criticar, no obstante obraba mucho la imaginacion del poeta; pues de otro modo la comedia no hubiera sido otra cosa que un retrato ó reproduccion de la vida real, que no siempre hu-

biera sido del gusto de los espectadores por lo vulgar. Era menester pues sazónarla con lances inventados á propósito, con alguna exageracion y con cierta sal que solo tienen los poetas cómicos dotados de imaginacion brillante, cual era la de Aristófanes. Hay en sus comedias muchas gracias que para nosotros no lo son, porque carecemos de antecedentes, y no penetramos toda la fuerza de las alusiones, ni tenemos noticias históricas de muchos personajes á que se refieren. Solamente han quedado para nosotros las de sentido comun, y las que son inherentes á toda sociedad humana. Algunas espresiones escitan nuestra hilaridad por lo mismo que no están permitidas ahora, y no estamos acostumbrados á ellas. Por lo que toca á estilo ha sido siempre citado este autor como modelo de aticismo. Es lástima que se hayan perdido la mayor parte de sus comedias, pues podrian considerarse como un tesoro de lengua griega, dejando aparte el mérito como composiciones dramáticas, y en cierto modo históricas. Platon lo juzgaria así, cuando mandó una copia de todas ellas á Dionisio soberano de Sicilia, como el mejor libro para aprender la lengua griega y enterarse de las costumbres de Atenas. Dicen de S. Juan Crisóstomo que las leía con mucha frecuencia con el doble objeto de aprender la pureza de las palabras, y conocer los vicios de la sociedad, particularmente de las mujeres.

257. La indulgencia se refiere á las escenas demasiado escandalosas para nuestras costumbres. No se comprende como en Atenas se toleraba semejante cosa, pues segun el mismo Aristófanes que habla en boca de Esquilo en *Las Ranas*, los poetas deben enseñar con ejemplos útiles, y no presentar la maldad en las tablas. Hay tambien que disimularle la mencion tan repetida de ciertos actos que, aunque lícitos, son indecorosos. A estas dos cosas se referiria probablemente Voltaire cuando decia, que «las comedias de este poeta cómico, que ni es cómico ni poeta, no se tolerarian en la feria de San Lorenzo.» Todos los filósofos se han desencadenado contra él, porque creen que fué causa su comedia *Las Nubes* de la muerte de Sócrates. Pero Brunck contesta muy bien que se conoce que los tales no han leído á Aristófanes en griego, y

que no están muy informados de la historia de aquel país.

258. Además no están nada bien observadas las unidades de tiempo, lugar y acción. Por ejemplo en *Las Aves* dos hombres van al país de ellas; les aconsejan construir una ciudad; la construyen en los aires por supuesto; llegan allí varios no se sabe cómo; interpuesta entre el cielo y la tierra se interrumpe su comunicación; los dioses que no pueden recibir nada de la tierra se mueren de hambre; mandan embajadores para entenderse con las aves, etc., etc. Todo esto se representaría en el espacio de tres ó cuatro horas. Tal vez el mérito está en la misma ridiculez que el todo ofrece.

259. No se tome por un defecto el haberse servido de los demás dialectos, pues no anduvo escrupuloso en esta parte, ya que la comedia lo permite pudiendo ser los interlocutores de diferentes países; pero observó siempre la propiedad del lenguaje, y atendió á la energía y al chiste.

Algunos creen que no asistían las mujeres á las comedias, y de este modo salvan un poco la indecencia de ciertas piezas. Pero los antiguos no eran en este punto tan delicados como nosotros: espresaban las cosas con sus términos propios, de lo que no debe inferirse, dice un autor moderno, que nosotros seamos mejores, sino que somos mas hipócritas.

La versificación es regular aunque variada. Usó mucho Aristófanes del tetrámetro y octómetro, que de su nombre se llama aristofanio ¹.

MIMOS.

260. Los Mimos eran una especie de composición dramática ó la simple representación en prosa de las costumbres y caracteres del pueblo, sin que formase una fábula regular con nudo y desenlace. Los habia de hombres y de mujeres. Se dis-

¹ En el número del periódico de Madrid *Noticias* correspondiente al 24 de diciembre de 1864 se anuncia la próxima publicación de los poetas dramáticos griegos traducidos al español por D. Eduardo Mier bajo la protección del señor Gutierrez de la Vega gobernador de aquella provincia, y de muchos periodistas que asistieron á una reunión celebrada por este con dicho objeto.

tinguió en este género *SOFRON de Siracusa*, que vivió en tiempo de Sócrates, esto es, á fines del siglo 5.º antes de J. C. No han quedado mas que los títulos de algunas de estas piezas, y pocos fragmentos, que no bastan para formar cabal idea de ellas. *FILISTION de Nicea* contemporáneo del mismo es tambien citado como escritor de Mimos.

OTROS POETAS DE LA ANTIGUA COMEDIA.

261. Los gramáticos alejandrinos en el catálogo que formaron de los mejores escritores incluyeron solo á 6 poetas de la comedia antigua, á saber: *EPICARMO* de quien se ha hablado; *CRATINO* que floreció á mitad del siglo 5.º antes de J. C. autor de 21 comedias; *EUPOLIS* contemporáneo del anterior á quien se atribuyen 17, y que dicen fué echado al mar porque habia satirizado en una de ellas á Alcibiades; *FERECRATES* autor de unas 20, y de un verso llamado de su nombre *fereracio*; *PLATON el cómico* para distinguirlo del filósofo, y *ARISTÓFANES* contemporáneo de los dos últimos. A mas de estos seis citan los autores los nombres de mas de veinte que pertenecen á la antigua.

COMEDIA MEDIA.

262. Los mismos gramáticos solo nombran á *ANTÍFANES de Rodas* y á *ALEXIS de Turio* como clásicos en la comedia media. Pero se sabe que hubo cerca de 40 que cultivaron este género, de que no ha quedado mas ejemplo que el *Pluto* de Aristófanes. Antífanos dicen que escribió 280; Alexis 245. ¡Qué destrozó ha hecho el tiempo! si no es que vendiesen sus autores los manuscritos á los perfumistas, como *ANAXANDRIDES* poeta cómico de la misma época y del mismo género, que fué el primero en llevar á la comedia intrigas amorosas. Para que se tenga alguna idea de los asuntos de las de esta segunda época, hé aquí los títulos de algunas. *La Mujer robada*; *El Parásito*; *Los Ricos*; *El Tutor*; *Los Pretendientes*; *El Soldado*; *La Mujer fea*; *La Mania de los viejos*; *La Bailarina*; *El Usurero*, etc. etc. Los poetas con dificultad podían

desprenderse de la sátira personal, y así bajo nombres simbólicos aludían á personas determinadas, si es que no las nombraban alguna vez. Sus mismos camaradas eran á menudo objeto de sus sátiras ¹. Ya durante el reinado de la comedia antigua una parte del público se disgustaba de que se espusiesen á la risa de los demás algunos ciudadanos por cierto muy recomendables, solo porque así se le antojaba al poeta. Ferécrates, que es contado entre los de la antigua, hacía profesión de abstenerse de toda sátira personal en sus piezas. Poco á poco fué disminuyendo este abuso, hasta que se quitó del todo con la comedia nueva, de la que se considera como precursor Eurípides con sus frecuentes sátiras de costumbres. La antigua y la media duraron unos 100 años, esto es, la última mitad del siglo 5.º la primera; y hasta la mitad del 4.º la segunda.

EPOCA ALEJANDRINA.

De 336 á 146 ant. de J. C.

COMEDIA NUEVA.

MENANDRO.

Nac. en 342. — M. en 293 ant. de J. C. — 161 de R.

263. Aunque los antiguos hacen mención de 32 poetas dramáticos pertenecientes á esta época, se encabeza este capítulo con el nombre de MENANDRO natural de Atenas y discípulo de Teofrasto, porque fué el mas sobresaliente. Por esto sin duda los latinos al querer alabar á alguno de los suyos no se acordaban de otro que de Menandro. Así Horacio habla de Afranio en estos términos: *dicatur Afranii toga convenisse Menandro*: así Julio César llama á Terencio *Semi-Menandro*. Los demás hacen elogios magníficos de este poeta griego. Los que

¹ Athen. *Deipn.*, xi.

mas se distinguen en ellos son Quintiliano (*Inst. orat.* x, 1,) y Aulo Gelio. El primero dice que «Menandro solo, puede servir de modelo para verificar todos cuantos preceptos da la retórica sobre la comedia; tan bien ha sabido retratar todas las situaciones de la vida, tan grande es su invención, tan bien ha sabido espresarlo todo, y acomodarse á todas las personas y caracteres. Él ha hecho olvidar á los demás, y con su brillo los ha eclipsado.» El segundo en el libro 2.º, c. 23, *Noct. At.* pone en paralelo á Cecilio uno de los mas famosos dramáticos latinos con Menandro, copiando algunos pasajes de una comedia que los dos escribieron con el mismo título *Plucion* ó collar. Despues de haber notado que las comedias latinas en general están tomadas de Menandro, Posidipo, Apolodoro, Alexis y otros, dice, que cuando se leen solas no desagradan, antes al contrario parecen escritas con finura de gusto y belleza de formas, de modo que uno cree que no podían escribirse mejor. Pero si se leen los originales griegos, y se va cotejando trozo con trozo, no puede menos de notarse la diferencia: las latinas languidecen, ni tienen la gracia ni agudeza de las griegas. Al leer á Menandro y Cecilio, ¡que naturalidad y sencillez en el uno, qué frialdad en el otro! No hay menos diferencia que entre el valor de las armas de oro de Glauco, y las de acero de Diomedes. Ciertos pensamientos graciosos y oportunos de Menandro ni siquiera pueden ser conservados por Cecilio en la traduccion. Los afectos admirablemente retratados en Menandro, en Cecilio ó están omitidos ó espuestos friamente. Concluye Aulo Gelio despues de haber copiado un trozo de Cecilio, de este modo. «Cuando leo separadamente estas palabras, no me parecen mal; pero cuando las comparo con las griegas, digo para mí, que Cecilio no debió emprender aquello que no podia alcanzar.»

264. El mismo Aulo Gelio en el lib. 17, c. 4, refiere que encontrándose una vez Menandro con Filemon poeta muy inferior á él, pero que no obstante era declarado á veces vencedor en los certámenes, le dijo: «Dime, ó Filemon, ¿no te avergüenzas de vencerme?» Quintiliano escribe en el libro citado, que Filemon en concepto de todos solo merecía el segundo lugar.